

NUESTRA MEMORIA



1938: EL AÑO DECISIVO

Número 40
Año XXII
Noviembre 2022



MUSEO DEL HOLOCAUSTO
BUENOS AIRES



MUSEO DEL HOLOCAUSTO
BUENOS AIRES

Nuestra Memoria
N° 40, Año XXII, noviembre de 2022

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN 2022/2025

Miembro Fundador	Eugenia Unger
Presidentes Honorarios	Gilbert Lewi Z'L David Fleischer Mario Feferbaum Alejandro Dosoretz Claudio Avruj Gustavo Sakkal
Presidente	Marcelo Mindlin
Vicepresidente	Guillermo Yanco
Secretaria General	Fabiana Mindlin
Prosecretario	Daniel Mintzer
Tesorero	Gabriel Cohen
Protesorero	Ariel Sigal
Vocales	Damián Mindlin Daniel Becker Mariana Obertyner Eduardo Pochinki Pedro Malewicz Sima Weingarten Nicolás Mindlin Diana Wang Aída Ender
Revisor Cuentas Titular	Enrique Zadoff
Revisor Cuentas Suplente	Sergio Skolaczyk
Directores Ejecutivos	Jonathan Karszenbaum y Fabiana Mindlin

CONSEJO EDITORIAL

Dirección
Sima Weingarten

Coordinación editorial
Jonathan Karszenbaum

Producción y corrección
Julia Juhasz

Diseño de tapa
García Balza & Gonzalez

Nuestra Memoria es una publicación del Museo del Holocausto de Buenos Aires.

Las colaboraciones firmadas expresan la opinión de sus autores, declinando la Institución toda responsabilidad sobre los conceptos y/o contenidos de los mismos.

Diseño de identidad
Mimeográfica

Diseño de tapa
García Balza & González

ISSN: 1667-7382

Sumario

- 9 Palabras preliminares
- 11 Las ambigüedades argentinas durante el Tercer Reich
Franco M. Fiumara
- 23 33 años no es nada. Algunas observaciones sobre la ley denominada Ley Antidiscriminatoria
Alberto Adrián Gentili
- 33 Mila 18 versus Muranowska 7: una grieta en el gueto de Varsovia
Julián Schvindlerman
- 49 Las organizaciones de socorro y la recepción de los sobrevivientes del Holocausto en Argentina
Ariel Raber
- 61 Los Mundstock: una familia argentina damnificada durante el Pogromo de noviembre.
Marcia Ras
- 69 La recepción del Holocausto en Argentina: visibilidad y usos de una experiencia sensible
Emmanuel N. Kahan
- 79 Hermann Ludwig. Un músico en el trato
Silvia Glocer
- 95 Una historia de mujeres y fronteras
Alejandra Heffes
- 109 ...Y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino
Abraham Zylberman
- 121 Reflexiones sobre legalidad y Holocausto
Arnoldo Siperman Z'I

La recepción del Holocausto en Argentina: visibilidad y usos de una experiencia sensible

Emmanuel N. Kahan*

El temor acerca del olvido del Holocausto tuvo un origen temprano. Como señala el trabajo de Françoise Azouvi en torno del caso francés, la idea de “un gran silencio” se extendió de tal modo que en 1945 podían leerse en las páginas de la prensa judeo-francesa- *Notre Parole* y *Le Monde Juif* expresiones como “se hizo silencio en el drama judío”. (Azouvi, 2012) Sin embargo, como muestra Azouvi, esos pasados no fueron totalmente olvidados por los contemporáneos. En todo caso, existieron diversos modos de tramitar sus secuelas. Como muestran los trabajos de Regine Robin (2009) para el caso alemán, y Filippo Focardi (2009) para el caso italiano, los posicionamientos de los actores en los albores del fin de la Segunda Guerra Mundial estuvieron ligados a la tramitación de la experiencia de la guerra y el exterminio.

En el mismo sentido se expresa el reciente trabajo de Malena Chinski (2017) sobre la recordación del Holocausto en Buenos Aires entre las déca-

* Doctor en Historia y magister en Historia y Memoria por la Universidad Nacional de La Plata, investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas (CONICET). Es profesor de Teoría Política en el Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata y brinda cursos de posgrado en diversas casas de estudio. Fue coordinador académico del curso de formación docente sobre “Holocausto y genocidios en el siglo XX” que se dictaba en el marco del Plan Nacional de Formación Docente “Nuestra Escuela”. Es coordinador del Núcleo de Estudios Judíos con sede en el Instituto de Desarrollo Económico y Social (NEJ-IDES).

das del 40 y el 50 del pasado siglo. Si bien puede apreciarse una temprana recepción y reacción de la prensa y la opinión pública metropolitana frente a los crímenes del nazismo, tras el final de la Segunda Guerra Mundial la dirigencia y algunos intelectuales de la comunidad judía cuestionaron el “olvido” de la tragedia judía frente a la ponderación de la victoria civilizatoria contra la “barbarie”.

Esta noción del “olvido” abreva en una narrativa que sostendrá que la memoria del Holocausto emergió durante los avatares del “caso Eichmann”, a comienzos de la década del 60. El proceso judicial desarrollado en Jerusalem contra uno de los funcionarios del régimen nazi habilitó la circulación y el reconocimiento de los testimonios de quienes fueron las víctimas de la experiencia concentracionaria. Sin embargo, los primeros relatos de sobrevivientes del Holocausto se produjeron, editaron y circularon cuando el exterminio recién había concluido. Como muestra otro trabajo de Chinski (2011), desde 1946 hasta 1966 se publicó en nuestro país la colección *Dos poylische yidntum*, bajo la dirección de Mark Turkow, con testimonios de judíos polacos describiendo la destrucción perpetrada por los nazis con el primer término que se usó para referir a aquella experiencia: *khurbn*.

Durante el proceso a Eichmann, por ejemplo, la comunidad judía argentina quedó en el centro de una ofensiva nacionalista y una ola de terror antisemita aunada en un intento de cuestionar la lealtad de los judíos hacia la República Argentina. La punta de lanza fue el Movimiento Nacionalista Tacuara quien convirtió a los judíos en chivo emisario al que le atribuían toda la responsabilidad por las miserias contemporáneas. Durante esos días se hicieron comunes las noticias periodísticas sobre altercados antisemitas. Los incidentes más significativos fueron los atentados sufridos por Edgardo Trilnik, herido con arma de fuego durante una ceremonia escolar en el Colegio Nacional Sarmiento (1960), y el de Graciela Sirota, estudiante que fue secuestrada y torturada (se le tatuó una cruz gamada en el pecho) el mismo mes en que se ejecutó a Eichmann (Senkman, 1989).

Esta escalada antisemita solapaba la narrativa antijudía programática de las organizaciones nacionalistas con el contexto de enjuiciamiento a Adolf Eichmann. Resultaron significativas, en este sentido, las apreciaciones efectuadas por los líderes de Tacuara- Joe Baxter y Alberto Ezcurra Uriburu- en la entrevista realizada por Arie Zafran para *Mundo Israelita*:

“A.Z.: ¿Qué piensa de las matanzas de judíos a manos de los nazis?”

A.Z.: ¿Qué opinión le merece Adolf Eichmann?

MNT: Como soldado que cumple su deber, aun venciendo la repugnancia que pudiera haber sentido, merece nuestro respeto. Como víctima expiatoria de atrocidades, de las cuales no fue responsable, merece nuestro sentimiento.

MNT: Creemos que se ha exagerado mucho al respecto.”
(Mundo Israelita, 5/5/1962: 7)

La alusión al “caso Eichmann” y a los crímenes del nazismo son ilustrativas de un incipiente discurso “negacionista” que circuló entre sectores católicos, nacionalistas y de derecha en Argentina. Frente a esta coyuntura la colectividad judía dio lugar a algunas iniciativas y reacciones que serían muy significativas. Por ejemplo, se conformaron grupos de autodefensa donde podían verse agrupaciones espontáneas de jóvenes judíos que comenzaban a entrenarse en artes marciales y diversas técnicas de defensa personal para contrarrestar las provocaciones antisemitas. A su vez, la DAIA promovió una huelga de comercio en todo el territorio nacional contra la agresión antisemita en Argentina que tuvo lugar el 28 de junio de 1962. (Rein, 2001)

Este *in crescendo* de la escalada antisemita permite reconocer el impacto que tuvo la recepción del “caso Eichmann” en el país. Sin embargo, y a diferencia de lo que ocurrirá en otras latitudes, el secuestro/captura del criminal nazi y su posterior juicio y condena en Israel, no precipitaron una mayor visibilidad de los testigos y sobrevivientes del nazismo en Argentina. Sería recién en 1967, durante la Guerra de los Seis Días, cuando *Sherit Hapleitá* la Asociación Israelita de Sobrevivientes de la Persecución nazi en Argentina-, lograría visibilidad pública. Durante el desarrollo de la contienda, la organización que nucleaba a los sobrevivientes se movilizó por las calles de Buenos Aires hacia la embajada de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas para protestar por el apoyo soviético a los países árabes y para proclamar la defensa e identificación de los sobrevivientes con el Estado de Israel. (Moskovits, 2008)

La movilización adquirió algunos rasgos singulares. En primer término, algunos de los asistentes se presentaron con distintivos que pudieran reconocerlos en el espacio público como sobrevivientes del Holocausto: estrellas de David amarillas en las solapas de los sacos y trajes a rayas como los que portaban quienes estuvieron en campos de concentración y exterminio. El uso de esta vestimenta cautivó a los cronistas quienes desconocían su origen: “Entre los manifestantes se destacaba notoriamente a un hombre

adulto que sobre su traje de calle vestía un saco y pantalón a rayas blancas y negras que según nos informaron era el uniforme que los nazis obligaban a usar a los judíos en los campos de concentración” (*La Prensa*, 6 de junio de 1967). Otros se reían de ellos: “Uno de ellos [los manifestantes] vestía un uniforme similar a los que usaron los judíos en los campos de concentración de Alemania. Le iba muy ajustado. ¡Ya habían pasado muchos años...!” (*Gente*, 8 de junio de 1967)

Estas puestas en escena de la condición de víctimas centraron las crónicas periodísticas en las que se destacaba el lugar de los sobrevivientes del Holocausto en la movilización de apoyo a la causa israelí durante la contienda. Sin embargo, la estrategia de visibilizar el reclamo a través de su aparición en el espacio público como “sobrevivientes” no produjo- como vemos en las crónicas citadas- una empatía con estas víctimas; antes bien, podían desconocer su experiencia, burlarse de sus composturas debido al paso del tiempo o descalificarlos, como lo hizo el cronista de *La Nación*, tratando a los sobrevivientes de “revoltosos”. (6 de junio de 1967)

La presencia del Holocausto en el debate público tendría un lugar destacado durante la última dictadura militar. Diversos testimonios promovieron, tempranamente, una identificación de lo que sucedía con los judíos bajo el terrorismo de Estado con las persecuciones que los judíos europeos habían sufrido en la primera mitad de la década del 40 del siglo pasado. (Kahan y Schenquer, 2015) Por ejemplo, tras la publicación de un artículo de Marek Halter¹ en el periódico francés *Le Monde*, donde advertía que los judíos argentinos se encontraban en una situación dramática reconociendo la existencia de desaparecidos, centros de detención y tortura.² La resonancia que tuvo esta denuncia, promovió la reacción de funcionarios militares y civiles del régimen dictatorial que solicitaron a la dirigencia judía argentina que se pronunciara contra lo descripto en el artículo.³

Este horizonte de identificación cobraría más resonancia como conse-

¹ Se trataba de un militante judeo-polaco, residente en París, reconocido por haber logrado escapar del Gueto de Varsovia durante los años del nazismo

² Halter, M., “La tragédie de Juifs en Argentine et en URSS”, *Le Monde*, 4 de marzo de 1978. Un número de la revista *Gente* dedicado a los promotores de la “campana anti argentina”, entrevista a Marek Halter, quien es presentado como “Protestador Internacional Profesional”. La entrevista fue realizada por Samuel Gelblung, “Cara a cara con los jefes de la campana anti argentina”, *Gente*, 26 de mayo de 1978.

³ Ver “Carta de Ministro del Interior, Albano Harguindeguy, a Nehemías Reznizky”, 5 de junio de 1978. Archivo Resnizky (CES-DAIA).

cuencia del “caso Timerman”. La detención de Jacobo Timerman, realizada por las fuerzas de seguridad el 15 de abril de 1977, fue el resultado de una crisis que maduró durante varios meses. El problema radicaba en las fuentes de financiamiento del periódico *La Opinión*. David Graiver era uno de los principales accionistas y las autoridades militares sostenían que éste era quien administraba los fondos de la organización político-militar Montoneros.

En agosto de 1979, un mes antes de la llegada de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos de la Organización de Estados Americanos y de la liberación de Jacobo Timerman, fue confirmada la presencia en Buenos Aires del escritor Elie Wiesel, quien fuera sobreviviente de Auschwitz y estuviera por entonces a cargo del proyecto del Museo del Holocausto en Washington. Su visita fue autorizada por la Junta Militar que extendió la visa de ingreso al país. En ese y otros detalles había estado trabajando el rabino Marshall Meyer, rector del Seminario Rabínico Latinoamericano y miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos.

Jacobo Timerman pensaba que esta visita lograría visibilizar su encarcelamiento en el marco de un proceso de hostigamiento general a los judíos de Argentina. Un documento con membrete del Seminario Rabínico Latinoamericano titulado “Elie Wiesel. Traducción directa de las sugerencias hechas por Jacobo Timerman. Viernes, 20 de julio 1979”, indicaba:

*“Antes que nada, debemos tener una idea clara de quién es Elie Wiesel y lo que él significa para el pueblo judío que él simboliza. Si en momentos tan cruciales de la historia de la comunidad judía en la Argentina, este símbolo llega al país, solo puede venir en función de lo que simboliza: descubrir cuáles son los males que aquejan a la comunidad judía argentina (...) No podemos derrotar el antisemitismo, pero tenemos que intentar que no nos destruya”.*⁴

Este documento adelantaría lo que luego sería el argumento principal de su libro *Preso sin nombre, celda sin número*.⁵ A través del testimonio de su cautiverio se enfatizaba el carácter antisemita de la maquinaria de represión dispuesta por el régimen militar argentino. Timerman afirmaba que la repre-

⁴ “Elie Wiesel. Direct translation of suggestions made by Jacobo Timerman on Friday, 20th of July 1979”. Archivo SRL, 20/07/79, Colección Marshall Meyer. Caja 2.

⁵ Publicado en 1981 en inglés y traducido al español en 1982.

sión hostigaba y victimizaba a los judíos habilitando sentidos de interpretación que pusieran en diálogo la experiencia argentina con el Holocausto:

“Nadie nos está llevando a las cámaras de gas. Pero ¿puede Elie Wiesel explicar que el antisemitismo comienza por tener raíces solamente, y que sus efectos se pueden producir dentro de muchos años, y que la comunidad judía en Argentina está facilitando que esas raíces se estén fortaleciendo? ¿Puede explicar que hay antisemitismo sin jabón?”⁶

El antisemitismo “sin cámaras de gas, ni jabón” remitía a una caracterización de la represión local y a sus métodos como a los empleados por los nazis en Europa. Al trazar puentes con el *tropos* de la barbarie nazi Timerman pretendía sensibilizar a la opinión pública internacional para que ésta, a su vez, presionase al régimen militar, socavando su imagen celosamente custodiada a nivel oficial.

El intento de Jacobo Timerman por establecer un consenso que, aunara la experiencia de los judíos en Argentina con la del martirologio de los judíos europeos, debería esperar hasta el tramo final de la dictadura. Hacia 1983 se sentarían las bases de interpretación de la propia experiencia dictatorial a la luz de la memoria del Holocausto. En los albores de la recuperación democrática, la convocatoria del Movimiento Judío por los Derechos Humanos para recordar el 41º Aniversario del Levantamiento del Gueto de Varsovia pretendió darle al acto en memoria del Holocausto un cariz que sirviese para reflejar la situación represiva recientemente clausurada en Argentina. Sus miembros querían que el movimiento fuese el portador de un mensaje de comparación entre “ambos genocidios”.⁷

El acto fue realizado el 25 abril de 1984 al pie del Obelisco y el lema de la convocatoria mostraba la aceptación de la comparación entre ambas experiencias- “Ni olvido ni perdón. Nunca Más un Holocausto”-. El rabino Marshall Meyer, desde el escenario y calidad de orador durante el acto, accedió a establecer vínculos entre la dictadura nazi y la argentina legitimando el uso del Holocausto más allá de la propia experiencia judía y como símbolo de lucha contra el olvido:

⁶ “Elie Wiesel. Direct translation of suggestions made by Jacobo Timerman on Friday, 20th of July 1979”.

⁷ *Nueva Presencia*, 11/5/84: 6; *Nueva Presencia*, 16/12/83: 31.

“Estamos reunidos aquí esta noche porque tenemos memoria. La memoria es un puente vital en donde se fusionan pasado, presente y futuro (...) La falta de memoria encadena al hombre a la rueda sin fin del eterno retorno, donde escena tras escena de brutalidad, el sufrimiento es repetido una y otra vez (...) Hemos decidido recurrir a nuestros recuerdos esta noche, porque como argentinos judíos creemos que la memoria colectiva del pueblo judío puede encerrar una enseñanza inestimable para la Argentina toda; una acción que puede ser aprendida, que debe ser aprendida. Nadie puede vivir en libertad o seguridad o comodidad mientras a sus semejantes le son negados los mismos privilegios. Cuando la comunidad europea se negó a tomar en serio a Hitler, o la persecución a los judíos, redactó su propia sentencia de muerte. Toda Europa debió pagar el precio por esta falta de respuesta adecuada. Los argentinos hemos vivido un mini-Holocausto durante los años de la dictadura militar. Nuestra tierra todavía está empapada de sangre inocente. El pueblo argentino exige justicia”. (Nueva Presencia, 1/6/84: 2)

La apelación a la memoria del Holocausto como un modo de cifrar la propia experiencia argentina en torno al terrorismo de Estado se consagró desde la recuperación democrática. No sin tensiones y con el trabajo de un equipo de profesionales, sería recién en los albores de la nueva centuria cuando la DAIA, a través del Centro de Estudios Sociales, publicaría un informe vinculando ambas experiencias. El *Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina* (2007) materializaba en el discurso de la dirigencia judía una representación de uso extendido en torno a la dictadura militar y su relación con el Holocausto:

“Resulta francamente sorprendente contrastar la metodología del genocidio desplegado por el nazismo con la metodología del genocidio en Argentina: en ambos casos, se buscó el ocultamiento de los cuerpos, la negación del nombre de las víctimas, la despersonalización durante el tiempo de la detención, la búsqueda de deshumanizar y degradar a las víctimas, el intento por “quebrar” sus últimas resistencias físicas, psi-

quicas y morales como requisito para su destrucción. Pero esta apropiación de las prácticas del nazismo no solo se observa en las características implícitas de la operatoria sino en la explicitación verbal o simbólica de esta apropiación. Los numerosos testimonios sobre la presencia de esvásticas en algunas salas de tortura o centros de detención, la auto adjudicación de identidad “nazi” por parte de muchos represores, la constante referencia a los campos de exterminio nazis por parte de quienes reproducían sus prácticas no hace más que reafirmar que esta apropiación fue absolutamente intencional y explícita”. (CES-DAIA, 2007: 316)

En este sentido, si bien somos testigos de una revitalización de la memoria del Holocausto, podríamos afirmar que el mismo nunca estuvo del todo impugnado. Diversos actores frente a diversos auditorios- con menor o mayor número de oyentes- se posicionaron tempranamente en torno al Holocausto. Lo que se ha ido modificando fueron las representaciones y sensibilidades que sirvieron para interpretar el derrotero histórico.

Quizás nos parecería banal, hoy en día, la encuesta promovida por el diario *Crítica*, realizada entre el 8 y el 11 de noviembre de 1945, consultando a “estudiantes, obreros y empleados” acerca de “¿Qué condena le daría Ud. a Hitler?” Si bien las respuestas ponderan una condena a muerte- “que se lo cuelgue en una plaza”, “que se lo fusile”, “lo entregaría a las fieras”, etc.- había margen para que la señorita Gloria Nelly Naya propusiera que “se lo entregaría a una hinchada”:

“Como hija de un país libre, que ha repudiado siempre el nazismo creado por el demente del Tercer Reich, no vacilaría en imponerle un castigo ejemplar, entregándolo a la hinchada de Boca el día que le roben un partido (...) No tengo el espíritu atormentado como esa bestia humana que sembró la miseria y la destrucción de los pueblos para imponer una dictadura feroz. Por eso no quisiera presenciar el espectáculo; pero me parece que sería una de las maneras de castigar al más terrible y repelente sujeto del totalitarismo universal, que sumió a la ciencia en el servilismo, humilló la profesión del saber y rebajó, en general, el nivel de la civilización”.⁸

Claro está, la identificación del castigo con los rituales deportivos podría

⁸ “¿Qué condena le daría Ud. a Hitler? Responden estudiantes, obreros y empleados”, en *Crítica*, 11 de noviembre de 1945.

ser cuestionado en razón del conocimiento que tenemos en torno a la mecánica criminal del nazismo. Quizás sea ese uno de los signos de nuestra época: nos permite evocar la experiencia del Holocausto para sensibilizarnos frente a la complejidad que entraña reconocer la planificación y ejecución por parte de un Estado de una política cuyo objetivo el exterminio masivo de seres humanos.

Bibliografía

- Azouvi, François, *Le Mythe du Grand Silence. Auschwitz, les Français, la mémoire*, Paris, Fayard, 2012.
- Centro de Estudios Sociales/DAIA, *Informe sobre la situación de los detenidos-desaparecidos judíos durante el genocidio perpetrado en Argentina*, Buenos Aires, DAIA, 2007.
- Chinski, Malena, “Memorias olvidadas: Los judíos y la recordación de la Shoá en Buenos Aires, 1942-1956”, tesis de Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento, 2017.
- Chinski, Malena, “Un catálogo en memoria del judaísmo polaco: la colección Dos poylishe yidntum, Buenos Aires, 1946-1966”, en Kahan, E. et al., *Marginados y consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en Argentina.*, Buenos Aires, Lumiere, 2011.
- Focardi, Filippo, “El debate sobre la resistencia en Italia: legitimación política y memoria histórica de la Primera a la Segunda Guerra Mundial”, en Vinyes, Richard, *El Estado y la memoria. Gobierno y ciudadanos frente a los traumas de la historia.*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo, 2009.
- Kahan, Emmanuel y Schenquer, Laura, “The Use of the Past During the Last Military Dictatorship and Post-Dictatorship: The Holocaust as a Horizon of Identification, Alienation and Negotiation for the Jewish community” en *Temas de Nuestra América*, Vol 32, N° 60, Universidad Nacional de Costa Rica, 2016.
- Moskovits, José, *Para que el mundo nos recuerde. A 40 años de la Guerra de los Seis Días.*, Buenos Aires, Asociación Israelita de Sobrevivientes de la Persecución nazi en Argentina, 2008.
- Rein, Raanan, *Argentina, Israel y los judíos.*, Buenos Aires, Lumiere, 2001.
- Robin, Regine, “El nuevo devenir victimario de Alemania”, en Vinyes, Richard, *El Estado y la memoria. Gobierno y ciudadanos frente a los traumas de la historia.*, Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.
- Senkman, Leonardo, *El antisemitismo en Argentina.*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1989.